



## El Egipto Lágida

El caso de Egipto en el mundo helenístico es excepcional y esto particularmente por dos razones. Primero, porque se disponen de una abundancia de fuentes sin parangón en las otras zonas: son los papiros griegos, documentos administrativos de los que los egipcios usaron luego como papeles para envolver sus momias, lo cual, gracias a la sequedad del clima egipcio, aseguró su conservación. Así, sólo para el siglo III disponemos de casi 3.500 textos y de 500 óstraca, que no son más que inscripciones sobre fragmentos cerámicos. Es cierto que el azar en los hallazgos ha beneficiado a ciertas zonas sobre otras pero, por otro lado, se trata de textos exclusivamente griegos, lo que puede llamar a engaño en cuanto a la helenización. No obstante, si se añaden las inscripciones de los templos, que nos ilustran sobre las relaciones del rey y del clero, y los textos literarios que hablan del esplendor de Alejandría, es de reconocer que contamos con una documentación privilegiada sobre la historia económica y social.

Con todo, esta documentación pone de manifiesto la originalidad del sistema egipcio, replegado sobre sí mismo. De hecho, los Ptolomeos emplearon la herencia faraónica sobreponiéndole un sistema helénico, lo que dotó a la experiencia de un carácter singular.

Desde que Ptolomeo obtuvo la satrapía egipcia se estableció en ella y, a diferencia de los Antigonidas, no pretendió el imperio universal. En el 306 a. C. tomó recién el título de rey. El calificativo de Soter ("Salvador") no obstante parece que se debió a los rodios luego del asedio del 308 a. C. En efecto, la política exterior de Ptolomeo I buscó asegurarse la libertad de navegación en la cuenca oriental del Egeo y protegerse mediante el glacis sirio. Su hijo, asociado al trono en el 285 a. C., consolidó esos logros a mediados del siglo III. Con todo, Egipto era la primera potencia del Mediterráneo. Controlaba las Cícladas a través de la Confederación de Insulares, recuperó Chipre y algunos puntos de apoyo en Asia Menor, tales como Licia y Panfilia y, temporalmente, Éfeso y Mileto, y mantuvo relaciones privilegiadas con Rodas. Esta talasocracia se basaba en una flota temible que, desde Ptolomeo I, superó las 200 unidades. Por lo demás, en el continente, los primeros Lágidas volvieron a controlar la Cirenaica, estableciendo allí a parientes suyos, al igual que conservaron el control de Siria hasta las fronteras del valle de Marsias. El ejército, que bien pudo contar con 250.000 hombres, permitía su control permanente. Evidentemente, había que mantener la flota y pagar a los mercenarios, por lo que los Lágidas necesitaron continuamente dinero líquido.





Así fue cómo Ptolomeo I Soter introdujo la moneda en Egipto, como monopolio real. Sin embargo, una parte de los pagos podía hacerse también en especies. De hecho, la explotación de Egipto se organizó de manera similar a la de una propiedad privada, de la que se tendió a extraer un amplio margen de beneficios para poder mantener la fuerza militar y el mecenazgo regio. Tal explotación era posible en vistas a que la autoridad real tenía bases suficientemente sólidas.



Templo de Ptolomeo en la Isla de Philae.



Los primeros Ptolomeos aparecieron, ante los egipcios, como sucesores de los faraones. Es más, el mismo Alejandro se había hecho reconocer como hijo de Amón. Ahora bien, conservaron además los títulos griegos. Investidos de una realeza personal, a la que estuvieron asociadas sus esposas, no obstante el culto real se fue introduciendo paulatinamente. Ptolomeo I, por ejemplo, organizó el culto a Alejandro muerto, cuyo cuerpo fue llevado a Alejandría. Ptolomeo II hizo lo mismo para con su padre e instituyó juegos en su honor, los Ptolemaia, en los que se invitó a los griegos imperativamente. De modo natural, la implantación del culto a Arsínoe, su esposa, para lo que se creó un impuesto especial, llevó al de los dioses "adelfos" (hermano y hermana). Con todo, parece que el desarrollo del culto real bajo los primeros Ptolomeos no encontró oposición. El clero egipcio, la fuerza más poderosa, se doblegó y el rey vigiló directamente la explotación de las posesiones sacerdotales.

*La secretaría redactaba los informes y las cartas, que valían por órdenes; la contabilidad comprobaba el conjunto de las cuentas, en especie y en dinero, cuyo duplicado se enviaba a Alejandría.*

En lo referente a la administración central, el rey es la fuente de ley y legifera mediante decretos. Rodeado de una brillante corte, con su familia y sus amigos, elige entre ellos a sus administradores principales. De esta manera, toda la alta administración es griega. Con todo, se tiene la suerte hoy de poseer con una sólida documentación sobre uno de los principales funcionarios bajo Ptolomeo II, el dioceta Apolonio. En efecto, fue hallada una parte de la correspondencia de su intendente, Zenón. La función del dioceta, que suele traducirse como "ecónomo", era parecida a la de un intendente. Egipto así era considerado como una finca en la que el dioceta disponía de un ejército de funcionarios. Siempre llevaba consigo sus dos oficinas: la secretaría y la contabilidad, en las que en total sumaban una veintena de escribas. La secretaría redactaba los informes y las cartas, que valían por órdenes; la contabilidad comprobaba el conjunto de las cuentas, en especie y en dinero, cuyo duplicado se enviaba a Alejandría.

En cada provincia (nomo) la representación del rey la ostentan un ecónomo, y luego un agente ejecutor principal (el nomarca) y un responsable de la seguridad (un estratega). También ellos contaban con su personal. No obstante, este ejército de funcionarios no estaba tan centralizado como pudiera creerse pues, si bien los Lágidas conservaron el sistema heredado por los faraones, le yuxtapusieron el sistema propiamente helénico del arriendo fiscal, aunque buscaron procurar el máximo control sobre el conjunto, lo cual implicó una vigilancia minuciosa y suscitó una admiración considerable.



Ptolomeo I.

*Las oficinas reales establecían cada año, mediante una ordenanza conocida como diagrafé, la superficie que sembrar tras el final de la crecida y el reparto de los cereales en cada explotación.*

### La explotación de la tierra

La mayor parte de la tierra era real, del cual se arrendaba por medio de un contrato anual a los campesinos, que pagaban en especie y cuyo monto podía alcanzar a la mitad de la cosecha. Sin embargo, el rey podía conceder temporalmente una parte de la explotación de ciertas tierras. Era el caso de las "dóreas" (dóreai), asignadas a los altos funcionarios, y de las cleruquías, concedidas a los soldados griegos, que variaban entre las 5 y las 30 hectáreas. Esas rentas permitían al mercenario su mantenimiento anual y el rey disponía, así, de un potencial armado. Por último, los templos también tenían sus tierras, cuya explotación controlaba el rey. Probablemente existía también una pequeña propiedad privada, aunque el conjunto de la "cora" se hallaba sometido a un preciso dirigismo.



Tierra egipcia.

Las oficinas reales establecían cada año, mediante una ordenanza conocida como diagrafé, la superficie que sembrar tras el final de la crecida y el reparto de los cereales en cada explotación. En función de tal decisión se prestaba al campesino, por el granero real del nomo, la parte correspondiente de semillas. Cuando llegaba la estación de la cosecha llevaba su grano a la era de trilla de la aldea. Allí había de esperar a que los funcionarios se llevaran el equivalente de sus préstamos y, luego, del arriendo; seguidamente, cada aparcerero recogía su parte, cuidadosamente pesada. Con todo, los cereales con destino al rey se ensilaban parcialmente en el granero del nomo y servían para pagar a los funcionarios y para los simientes del año siguiente; el resto se enviaba por barco a Alejandría a los almacenes regios. También allí se destinaba una parte a los pagos en especie.



Antiguo barco griego.

***El beneficio de los comerciantes se establecía de antemano si llegaban a vender todo el aceite, aunque no podían alterar el precio aún siendo alto.***



El resto se exportaba o se vendía in situ a los comerciantes sirios o griegos, ingresándose directamente el beneficio en la banca real. Así, pues, se aprecia cómo se trataba de una instrumentación particularmente eficaz de los recursos del suelo. No era una completa novedad y las pinturas egipcias muestran que ya en tiempos faraónicos los inspectores reales controlaban directamente las cosechas: el hecho mismo de la crecida del Nilo obligaba a un cierto dirigismo si el rey deseaba algún control sobre el total de los impuestos. Los Lágidas, simplemente, perfeccionaron el sistema aunque no extendieron esa modalidad a todas las producciones.

Por otra parte, gracias a un largo rollo de papiro conocemos la organización del monopolio aceitero. Por lo general, se trata de aceite de oleaginosas y de una pequeña cantidad de aceite de oliva, pero sirven para establecer un acercamiento sobre el tema. La cantidad que había que sembrarse en cada nomo se fijaba también en la diágrafe pero, a continuación, se estimaba y arrendaba la cosecha. El arrendatario se encargaba de ser intermediario entre el cultivador y las almazaras artesanales. Una vez que se fabricaba la cantidad de aceite prescrita, se adjudicaba por medio del ecónomo y el gerente del arriendo, a un tiempo, a los detallistas en los pueblos y en Alejandría. Cada detallista se comprometía a vender una cantidad determinada al precio establecido por el ecónomo.

El beneficio de los comerciantes se establecía, pues, de antemano si llegaban a vender todo el aceite, aunque no podían alterar el precio aún siendo alto. Evidentemente, para que el sistema funcionara era necesario que ningún aceite exterior hundiera los precios. Además, estaba rigurosamente prohibida la fabricación individual y no se autorizaba la importación sino de pequeñas cantidades y mediante el pago de una tasa que permitiera la equiparación con los precios del mercado interno.

Con todo, cabe destacar que los almacenes reales importaban aceite de oliva y los revendían a un precio bastante superior. Así, el rey ingresaba rentas en sus arcas tanto por el arrendatario que le abonaba el impuesto estimado como también mediante el juego de las importaciones. De esta manera, empleaba, entonces, un monopolio de consumo. Ahora bien, el sistema de arrendamiento no era libre.



Río Nilo, Egipto.

No parece que su beneficio fuese magro, puesto que había competencia por obtenerlo. De hecho, descansaba sobre la cantidad de aceite que vender, aunque estaba controlado en permanencia por los funcionarios reales y era uno de los casos de yuxtaposición de dos sistemas impositivos: los funcionarios estatales y el arrendamiento.

Como se ve, el único hilo conductor de este control de la economía que adoptó variados métodos, cuando no contradictorios, era el rendimiento del impuesto. Desde ese punto de vista, el resultado, bajo los primeros Ptolomeos, fue espectacular, por lo que dispusieron de importantes recursos que invirtieron en sus necesidades militares y constructivas. Así, dieron muestras de bastante pragmatismo. Incluso algunos impuestos podían pagarse a plazos y, a menudo, todo un impuesto se asignaba a un fin concreto.

Así las cosas, los Lágidas tenían clara conciencia del papel fundamental que ocupaba el campesino como así también notaban que el limo egipcio no exigía labores profundas, con lo cual el aumento del rendimiento procedía, sobre todo, de la ampliación de las tierras cultivables y de la mano de obra humana. Por ello, deliberadamente favorecieron la segregación de la población. Así, los griegos residían en la ciudad y ocupaban un lugar dentro de los altos puestos funcionales mientras que los egipcios trabajaban la tierra. No obstante, existieron propuestas protestas y reclamos cuando el capataz no estaba a la altura de las circunstancias o cuando los aperos eran inadecuados.

Las relaciones con los clerucos aún eran más delicadas. Se sabe que tenían derecho a un lote en proporción a su graduación el cual era concedido, en general, sobre tierra por roturar que, a menudo, solía ser encomendado a un aparcerero. Ahora bien, las

cleruquías retornaban al rey a la muerte del titular pero, desde fines del siglo III a. C., el lote se asignaba automáticamente a su hijo, siendo ya hereditarias en el siglo II. No obstante, más grave era el problema del acantonamiento. Así, se le asignaba al soldado una casa en el pueblo que, con frecuencia, el campesino egipcio se negaba a compartirla, generándose quejas sobre el estado en el que quedaban. Con todo, el rey entonces hubo de legislar, por lo que se advierte que buscaba no dañar a ninguna de las partes: iba en su interés, puesto que no percibiría impuestos a menos que se cultivase adecuadamente el suelo.

Por otra parte, comparando estos contenciosos con aquellos de los siglos siguientes, se advierte que el campesino egipcio se benefició, innegablemente, del impulso dado a la economía por la monarquía: tenía así relativa confianza en la intervención de los funcionarios y apelaba con facilidad al rey. Y no dudaba en recurrir a juicio para sus litigios con otro egipcio. Ahora bien, en relación a las jurisdicciones, los Lágidas permitieron el desarrollo privado de dos tipos: la griega, con dicasterios, y la indígena, con tribunales sacerdotales denominados laokritai. Los funcionarios principales tenían poderes jurisdiccionales sobre cuanto concernía a los dominios públicos y a menudo eran ellos quienes actuaban en todos los niveles.



*Ptolomeo, astrónomo, observando el cielo de Alejandría.*

Con todo, las relaciones en la cora incluían, también, el aspecto religioso. De hecho, el conjunto de las estructuras religiosas egipcias quedó intacto y templos y costumbres funerarias siguieron utilizándose. Es más, los Lágidas se interesaron por la reconstrucción de ciertos templos y por la vigilancia sobre la explotación de las posesiones sacerdotales. No obstante conservar los griegos sus dioses, por ejemplo en las nuevas ciudades, se alzaron templos griegos y egipcios, desarrollándose los cultos de Sárapis y Arsínoe. Por lo demás, cabe destacar que los griegos acudían de buena gana a algunos santuarios egipcios. El culto de Isis, conocido ya en toda la cuenca mediterránea, se desarrolló ampliamente en los medios griegos. De esta manera fue como la cora siguió siendo decididamente egipcia y, a fin de cuentas, el griego se orientó hacia la ciudad, aunque no siempre residiese en ella.

*Los funcionarios principales tenían poderes jurisdiccionales sobre cuanto concernía a los dominios públicos y a menudo eran ellos quienes actuaban en todos los niveles.*

